

CAPITULO XLII.

*De los aumentos y perfeccion que han tenido los conventos de la Concepcion de Tacuba y de Nuestra Señora de Belen.*

Muchas variedades ha tenido el convento de la Concepcion, que vulgarmente se ha llamado la huerta de Tacuba, por estar en su jurisdiccion, una leugua de México, pues habiéndose comprado como una huerta, solamente para los efectos que se refieren en el capítulo diez y ocho del segundo estado, des-

pues se le dió título de convento, y se puso en forma de tal y por el año de 1620: en el primer capítulo que celebró esta Provincia, se hizo casa de voto como las demás, teniendo Comendador y religiosos couventuales como todos los otros conventos; era la casa muy desdichada para convento, porque era muy corta y desproporcionada, retirada allá dentro del Ejido donde estaba la huerta, y la iglesia que tenia era muy pobre y casi escondida del comercio, de la gente, pues para entrar en ella y en el convento se entraba desde la calzada comun por un callejon angosto que estaba separado del convento, y de aquí resultaban muchas inconveniencias al convento y á los vecinos, hasta que por el año de 1668 siendo Comendador de él el P. Presentado Fr. Francisco de Ayrolo, que tenia grande inclinacion á labrar en los conventos, trató desde luego sacar la iglesia á fuera donde se viese y le gozase, y habiendo obtenido las licencias necesarias para ello, hizo por un maestro de Alarife una planta de iglesia capax como la habia menester el sitio, que era junto á la misma calzada del paso comun por donde pasan todos los que van á Tacuba y al Santuario de Nuestra Señora de los Remedios

que es la salida de esta ciudad para la tierra adentro qua es á la parte del Poniente.

Luego fué disponiendo varias limosnas de bienhechores, y con su buena maña, que esta era grande para edificar, empezó la iglesia, que tiene veinticuatro varas de largo y siete de ancho, con una puerta muy capaz que cae á la dicha calzada, y otra que quedó formada para dentro del convento; esta se fué haciendo de piedra y cal con toda perfeccion en lo material, y el coro alto muy capaz, hasta que por el año de 1668 se dedicó dicha iglesia con grandísima fiesta y celebridad que hicieron los Rdos. Padres del convento grande de Tacuba de Nuestro Padre San Francisco, oficiando la misa y colocacion del Santísimo Sacramento, el R. Guardian de dicho convento, y predicando el serman el R. Fr. Agustin de Betancour, que todo fué dispuesto por N. R. P. Fr. Martin del Castillo, Provincial de dicha sagrada religion, Lector dos veces jubilado, y el primero y principal oráculo de esta provincia, cuyas noticias, aunque no del tamaño de sus prendas, llegan á los más remotos climas; y asimismo toda la dicha celebridad fué con licencia y beneplácito del Ve-

nerable Dean y Cabildo sede vacante (1) de esta santa iglesia metropolitana, que habiéndose presentado ante su señoría el dicho P. Presentado Comendador del convento, dando cuenta de su iglesia y pidiendo licencia para su dedicacion, fué servido de darla con generosidad y afecto á la religion, por un auto su fecha en 2 del mes de Enero de dicho año, cometiendo toda su autoridad para ello al R. P. Mtro. Fr. Francisco de Pareja, Provincial de esta provincia, para que dispusiese todo lo concerniente á dicha dedicacion, en nombre de dicha santa Iglesia, el cual auto está original en el archivo de este convento, en cuya conformidad se dedicó dicha iglesia en la forma referida, domingo 13 de Enero de dicho año 1668.

Viendo, pues, dicho P. Presentado Comendador que ya habia iglesia muy decente y que para decir misa era necesario venir los religiosos desde el convento que estaba muy retirado, y que de esto seguian muchos inconvenientes trató de disponer el ir sacando el convento afuera para que tuviesen vivienda unida á la

(1) Por fallecimiento del Ilmo. Sr. Ramirez de Prado á 11 de Mayo de 1667.

iglesia, y aunque con mucha pobreza empezó á hacer una pared de piedra y cal en el sitio junto á la iglesia, aunque las otras paredes fuesen de adobe, que es menos costoso y con bastante fortaleza por ser firme el suelo teniendo empezada dicha obra acabó el tiempo de su encomienda; y entrando otro Comendador se halló obligado á proseguirla y acabó esas celdas de aquel lado, y despues se hizo el lado de enfrente que es la sacristía junto al altar mayor de la iglesia á quien sigue luego la pieza de un de *profundis* muy capaz, y luego el refectorio muy aseado, quedando en el lado del coro de la iglesia una pieza muy hermosa que es la portería de dicho convento que tiene la puerta principal á la calle, y luego la otra puerta que sale de la iglesia para la portería; con que se pasaron los religiosos ya á vivir en el convento nuevo con la decencia que necesita un convento de religiosos, así para la conveniencia, á decir misa y acudir al coro como para vivir donde se guarde la iglesia.

Pero aun todavía no habia vivienda capaz para todos los religiosos que ordinariamente son nueve ó diez conventuales, y entonces en

el Capítulo que se celebró por Mayo de 1860, salió electo Comendador de dicho convento el P. Presentado Fr. Fernando Vela, y al instante puso el cuidado que siempre ha tenido en los oficios que la religion le ha dado como lo hizo en el convento de la Veracruz, como se dijo en el capítulo antecedente, y siempre se han experimentado gravísimos y muy considerables aumentos como en este de Tacuba, acabando las celdas empezadas y haciendo otro cuarto de cuatro celdas muy buenas con que dejó el convento acabado en cuadro y puso en forma el refectorio y sacristía, con grande aseo en la iglesia de altares, y de estos ha hecho dos á su costa y diligencia, y las demas oficinas necesarias del convento y la renta anual de él, está muy corriente y aun se ha aumentado, porque la huerta principal que tenía se ha arrendado á un vecino, y sus réditos ayudan mucho al sustento de los religiosos, habiendo quedado un pedazo de huerta que goza el convento, y está cercada con él para divertimento de los religiosos y regalo de algunas frutas que se dan en él.

Habiendo dicho P. Presentado formado en clustro de dicho convento y empedrado el cuadro lo que habia de ser claustro que tie-

ne veinticuatro varas de hueco en cuadro de pared á pared y cada ángulo tiene de ancho cuatro varas, con que quedan diez y seis varas de fondo en cuadro de dicho claustro y una fuente en medio con bastante agua para todo lo que es necesario en el convento. Luego al trienio siguiente se empezó y tiene ya las bazas en todos cuatro lados y ya acabados dos lienzos de él con arcos, y pilares y se proseguirá hasta acabarlo con que queda, un convento muy aseado y muy aplaudido de toda aquella jurisdicción, y asistido de todos los vecinos porque en él se ocupan los religiosos continuamente en las confesiones de ellos, y las misas que fuera de las rezadas se cantan algunas especialmente los días festivos, y los sermones algunas fiestas del año y los domingos de las cuaresmas, porque ven los cuidados y vigilancia de los religiosos, en sus obligaciones y atención del culto divino (1).

(1) Los comendadores del convento de Tacuba ó Merced de las Huertas, entre otros, han sido;

1795 Fr. Manuel Uribe; despues lo fué de Belam.

1801 Fr. José Jaen del Castillo; despues lo fué de Belem y de México.

1807 Mayo 2, Fr. Vicente Bocarando.

1811 Setiembre 19, Fr. Antonio Martinez.

1815 Junio 18, Fr. Vicente Uribe; ántes lo fué de Aguascalientes.

1822 volvió el P. Martinez.

1828 Fr. José María Guerra; en 1837 lo fué de México.

1834 Fr. Félix Somellera; despues fué secretario de provincias y Provincial.

1840 Fr. Estéban Muriel; véase entre la nota de Oaxaca.

1842 Abril 22 Fr. José Múgica renunció, y le sucedió Fr. Manuel Burguichani.

En 30 de Julio de 1824 recibió el hábito de novicio en el convento de Merced de las huertas de esta capital, donde permaneció hasta 24 de Junio de 1825 en que le trasladaron á Belen de los Padres. Allí hizo su profesion, en la dominica primera de Agosto, y dió principio á sus estudios hasta terminar filosofía y teología. A los 22 años de edad se ordenó de diácono y recibió las patentes de lector y predicador, cuyos oficios comenzó á ejercer desde luego. El 2 de Marzo de 1833, á los 24 años de edad, recibió el orden del presbitero.

do en el templo de San Gerónimo de Puebla, y el 19 del mismo mes cantó su primera misa en la capilla del Sr. de Santa Teresa de México. Fué nombrado predicador y empezó á auxiliar á los ajusticiados,

1837 Fué nombrado bibliotecario.

1842 Sacristan mayor, hasta que pasó á Tacuba ó Merced de las Huertas.

1843 Setiembre 4, Lector de filosofía en Belem.

1844 Setiembre 4, tomó posesion de Presentado en Merced de las Huertas.

1845 Marzo 2, la tomó de presentado en púlpito y Maestro de número de S. Teología.

1846 Abril 15 Fué nombrado comendador propietario de Merced de las Huertas.

1849 Febrero 15 Lector de teología.

1853 Nombrado Vicario Provincial,

1754 Diciembre 15 Rejente de estudios de Belem, siendo rector el Dr. Rosales.

1856 Enero 25, Provincial, y en 7 de Setiembre de 1868, cura de la parroquia de Santa Ana de esta ciudad, y desde 7 de Marzo de

1875 desempeña igual cargo en la de San Pablo.

1846 Fr. Ladislao Vélez y aun lo era en 1854.

El convento de Nuestra Señora de Belem que se fundó por el año de 1622 con la pobreza que se vió en el capítulo XI del 2.º Estado, fué despues creciendo con prósperos sucesos para hacerse uno de los conventos de esta Provincia donde vivian continuamente diez ó doce religiosos con su Comendador, y mucho tiempo vivió en él, el R. P. Maestro Fr. Gerónimo de Andrade que fomentó cuanto pudo dicho convento por el cariño grande que siempre le tuvo, y así labró una celda grande que hoy es mucha vivienda de los religiosos, como se dijo tratando de su vida en el capítulo XXIII de este cuarto estado, y despues vivió en dicho convento el Rdo. P. Mtro. Fr. Juan de Airolo, quien manejando la hacienda de sus padres tuvo modo de labrar otra celda grande, que ambas son hoy la vivienda de los religiosos que allí viven, y despues se trató de hacer iglesia que es un grano de oro, como se dijo en dicho capítulo veintey tres, y se halla muy perfectamente acabada con el altar mayor nuevo y el colateral muy aseado con nuestra señora la Virgen María en medio, de bulto, y el niño Jesus en los brazos, tan lindo que es la devocion de toda la ciudad, y todos los vecinos que se hallan

enfermos, siendo personas de suposicion lo piden y cuando conviene se les lleva con toda decencia, y de esta suerte ha hecho muchos milagros dando salud á muchos que se la han pedido, y es cierto que esta soberana señora de Belem y su precioso niño son de grandísima devocion á todo el lugar y así la, visitan y celebran como á quien tanto han menester.

En el dicho convento por la devocion grande que le ha tenido siempre la Señora Doña Isabel Picazo viuda del capitan Juan Vazquez de Medina, vecino de esta ciudad de México muy principales y de mucha opinion de honra y virtud, como de bienhechores de pobres y amantes del culto divino en todos conventos, ésta dicha Señora ha sido y es muy devota de este nuestro santurio de Belem donde ha hecho varias limosnas de ornamentos, paliós y un baldoquin de plata para que todo ello sirva en las fiestas grandes de dicho convento, y especialmente en la Pascua de Navidad del Señor, para lo cual dotó dicha fiesta en cincuenta pesos cada un año, é impetró de la Sede Apostólica un jubileo de cuarenta horas para los tres dias de dicha Pascua, como se dijo en el capítulo II que trata de los privilegios apostólicos que goza esta provin-

cia, y habiéndose acabado los quince años de su primera concesion que fué por el Sr. Inocencio X, volvió á pedirlo al Sr. Inocencio XI, porque no faltase esta gracia é indulgencia para los fieles de su convento á quien tanto ama, y fuera de lo referido suele hacer otras limosnas á dicho convento, que todo ayuda para la congrua necesaria de él, que está muy falto de rentas y solo vive de algunas limosnas que se recojen entre bienhechores.

Despues acá en el capítulo que se celebró último por Abril del año pasado de 1686, se determinó que dicho convento se hiciese colegio de estudios, y para ello puso su cuidado el R. P. Mtro. Fr. Rodrigo Galindo en la forma que habia de tener, que fué poner dos lectores de teología y cuatro estudiantes, para los cuales se dispuso que entre el convento grande de México y el de la Puebla diesen 300 pesos para su sustento, y así se nombran para colegiales dos de una parte y dos de la otra, y así se aprovecha grandemente en el estudio, porque en aquel retiro no se trata de otra cosa, aunque es verdad que hay en dicho colegio otros dos sacerdotes para lo que se ofrece de confesiones, que estas son muy continuas, y algunos sermones, á que tambien a-

yudan los lectores, y todos asisten á las horas canónicas del coro y demas officios divinos; hasta que Dios sea servido de mover el corazon de algun bienhechor que se aficione de dicho colegio y obre lo que necesita para la mejor forma de convento; hoy tiene la vivienda referida y una portería muy aseada que hizo el R. P. Mtro. Fr. Gerónimo de Andrade, y la iglesia muy decente con todo lo necesario de ornamentos, sillas presbiterales, cinco altares, que el uno hizo de su peculio el P. Mtro. Fr. Diego Gonzalez, muy bien acabado y costoso, y la sacristía bastantemente capaz y aliñada con cajones y ornamentos necesarios.

Despues de los aumentos referidos que en estos años últimos ha tenido dicho convento de Nuestra Señora de Belen, ahora nuevamente ha dado la Sra. D.<sup>ca</sup> Isabel Picazo, su amante bienhechora, una alhaja considerable de valor y hermosura para la iglesia, que es una urna ó caja, cuyo fondo es de plata muy bien labrada, en cuadro, con vidrieras cristalinas en la frontera y en los dos lados, que estas son puertas que se abren con su llave de plata, y por un lado se entra el Santo Niño Jesus en una cama muy aseada para los dias

de su Natividad, y por el otro lado se entra el Santísimo Sacramento para el depósito de Jesus Santo, como se estrenó este año, y en las esquinas del cuadro remata en lugar de pinjantes, con cuatro ángeles labrados de plata maciza con otros dos ángeles de plata, que uno por un lado y otro por el otro lado, están incensandola divina reliquia que tiene dentro, que por todo tiene de plata hasta cincuenta marcos; y con vidrieras, plata y hechura ha costado cerca de quinientos pesos; y es de advertir que no hay año que la dicha señora no dé alguna presea considerable á la iglesia de Belen, que es todo su amor y devocion. Dios se lo pague.